



Al estilo "Micha"

Conversamos con Ricardo Michaelis, presidente de Fedeleche entre 2003 y 2005, impulsor del Consorcio Lechero, del cual fue primer presidente; dirigente gremial de Aproval, productor lechero y empresario. Su visión sobre la actualidad.

Ingeniero comercial de profesión, trabajó en la UACH y en el servicio público, desde donde impulsó la asociatividad y el trabajo colaborativo, junto a las cooperativas, que conoció por dentro y por fuera. Cree en los gremios, pero mucho más en la unidad de las personas en pos de un fin común. Tras su carrera en ProChile y en distintas empresas, hace algunos años decidió volver la mirada al Sur natal, bajar un poco las revoluciones —nunca tanto— y buscar una actividad nueva. Y se encontró con Linco, hermoso fundo a orillas del río Cruces, al norte de Valdivia. Le encantó el entorno y sus posibilidades. Y decidió que sería productor lechero, impulsado por la idea de su amigo y colega, Carlos Dienemann. Han pasado 27 años. El río Cruces sigue fluyendo y hoy Michaelis sigue vinculado a la leche y las vacas. Entusiasta. Más que hablar de su le-

chería, quisimos recoger su visión de la actualidad sectorial. Reticente al principio, pero con la calidez que se le reconoce, accedió a todas nuestras preguntas. Directo. Sin rodeos. Sin elipsis. Al estilo "Micha".

Hoy con 300 vacas en ordeña, dice que sus mayores satisfacciones entregadas por esta actividad que abrazó en la madurez, está en haber encontrado una "segunda casa".

Cooperativismo

"Soy un fanático de las cooperativas. Las estudié y conocí. Trabajé con ellas. Ví cómo algunos las hicieron desaparecer también. Es un tema complejo. Hoy los productores de leche debemos hacernos cargo de haber desaprovechado la oportunidad histórica que tuvimos de haber tenido en nuestras manos una estructura de industrias lácteas cooperativas que no fuimos ca-

paces de mantener y buscar las alternativas que mejor se adapten a la realidad actual y futura. Además, hay que tener en cuenta que cuando hablamos de cooperativas, lo más importante no es la estructura jurídica, sino el espíritu de colaboración y asumir la idea de juntarse con otros detrás de un objetivo común que hay detrás de este modelo de negocios. Esto último es lo más difícil". Veo muy bien a los productores que se unen para comercializar su leche. Si me junto con 10 productores más y entrego una leche con características de estacionalidad, de volumen, puedo negociar algo".

Recuperar el diálogo

Entre los temas que recuerda como dirigente gremial en Fedeleche, cita el encuentro de Punta de Tralca, hace 14 años, donde se propuso una agenda concreta para avanzar en transparencia.

Ricardo Michaelis nos recibió en su fundo ubicado al norte de Valdivia. Allí pudimos conversar harto y escuchamos su visión del sector. "El Consorcio Lechero va a ser el punto de encuentro. Espero que funcione bien y es una institución que aprecio".

"Hoy, 14 años después, veo que estamos peor. En ese tiempo, los lecheros, los industriales y el gobierno, estábamos dispuestos a sentarnos a la mesa para hablar. Hoy tengo un grado de optimismo porque veo algo de disposición a retomar el diálogo, pero estamos lejos. Veo que nuestro gremio nacional quemó los puentes. Pero la crítica también es para la industria que tampoco puso mucho empeño en evitar que los puentes se vinieran abajo. Hay una máxima que aplica perfectamente para nuestro caso: una cadena es tan fuerte como el eslabón más débil que —en este caso— es el productor primario. Y tenemos casi una década y media perdida, mal manejada. ¿Cuándo se perdió? Cuando se usaron las instancias de diálogo para otras cosas. Por ejemplo, cuando en el Consorcio Lechero se pretendió discutir sobre el precio de la leche. El Consorcio Lechero es una instancia de segundo piso, no es para discutir precios, es para discutir hacia dónde vamos como sector lácteo y hacer esfuerzos conjuntos de toda la cadena para optimizar esto. ¿En qué se tradujo? En un nivel de desconfianza tal, generado por los representantes de los productores, que trataron de hacer política en un gremio y eso nos llevó a las trincheras". "Es importante seguir dialogando. Ese es el destino y fin de un gremio. Si no, no tiene sentido que exista. No puedes aislarte del entorno. El objetivo central es dialogar, con la autoridad, con otros actores y con el resto de la sociedad". Es fundamental vincularse, relacionarse con los grupos de interés, con la comunidad. Y ese re-

cado es amplio, dice. El productor debe hacerlo con sus vecinos. La industria también. Ya pasó la etapa de estar aislado.

El rol del gremio

"Veo que se reactivó la Comisión Nacional de la Leche. Y esto es básico. Es el lugar de encuentro que hay que activar. Hoy soy optimista, veo que ya no hay posiciones tan extremas en la dirigencia, las autoridades han sido más facilitadoras del diálogo". Como socio de Aproval-Los Ríos, destaca el rol que ha jugado el gremio de productores lecheros de Los Ríos, porque en un momento tomó la decisión dura de suspender su participación en Fedeleche durante 2016, con el espíritu de volver a participar cuando se den las circunstancias. "El espíritu siempre ha sido unitario. Soy gremialista, pero fui el más férreo partidario de dar esta señal: No se puede manejar un gremio con esta soberbia, con la verdad absoluta. Como productor de leche sentí que fue así y me parece que la decisión de Aproval está sirviendo para demostrar que se puede defender los intereses de los productores y al mismo tiempo interactuar de manera civilizada con la industria. Conversando podemos potenciar las cosas que nos unen y avanzar en la búsqueda de consensos en aquellas cosas que nos dividen". Pero cuando se pierde el diálogo, reitera, todos pierden. Desde el productor chico al grande. Incluso se pierde en el precio de la leche. "En varias oportunidades logramos morigerar algunas actitudes de parte de la industria gracias al diálogo. Recordemos la quiebra de Parmalat, que tenía un 12% aproximado de la recepción. Y esa leche hubo que reubicarla. ¿Por qué la pudimos reubicar? Los productores nos sentamos con la industria y elaboramos un plan donde todos cooperamos y lo logramos. Tampoco compartió

ENTREVISTAS



1. En la oficinas de Parmalat en Santiago, haciendo gestiones para reubicar a los proveedores de leche tras la quiebra de la transnacional italiana (2003).

2. En el Palacio de La Moneda, durante la firma del Acuerdo de Punta de Tralca, junto al ex presidente de La República, Ricardo Lagos, y el ex presidente de La Asociación de Industrias Lácteas, Patricio Lyon. (2003). Primera y única vez que los productores de leche han estado en La Moneda.



FORTALECER EL MERCADO INTERNO

Es un convencido que en Chile hay mucho por crecer. Y que la opción está en pensar en el mercado interno. “Lo que se comercializa internacionalmente es una parte pequeña. Nuestro destino prioritario como cadena láctea debiera ser el mercado nacional, que todavía está en torno a los 145 litros per cápita. Deberíamos, por lo menos, llegar a los 170 litros. Y con eso tenemos para crecer los próximos 10 o 15 años, sin preocuparnos de las exportaciones, que mayoritariamente son commodities y donde es clave las economías de escala.

Nosotros somos un actor marginal, debiéramos exportar cosas muy especiales, pero no leche en polvo ni queso gouda. Entiendo que la industria está tratando de avanzar en eso y me parece bien que lo haga”. En esta línea, Ricardo Michaelis prende luces de advertencia respecto del rol de la neozelandesa Fonterra en nuestro mercado. “Puede que conceptualmente sea un negocio muy bien planteado para la compañía, pero yo le daría una vuelta para ver si será tan bueno exportar commodities para los proveedores de leche.

la forma en que Fedeleche se salió del Consorcio Lechero. “Lamentablemente esta decisión fue avalada en su momento por mi asociación (Aproval), pero luego la revirtieron a través de su incorporación directa como socios del Consorcio y hoy sé que tenemos una participación activa en representación de los lecheros de la Región de Los Ríos y eso me parece fantástico”. En este sentido, la participación gremial de los productores es un tema que le preocupa. Es importante la

participación para monitorear que los dirigentes busquen trabajar por los intereses del sector, más que por los egos o por los ofrecimientos coyunturales de los partidos políticos”. Hay que participar, dice. “Voy a morir como gremialista. Si fuera médico, sería igual. Ser gremialista no tiene que ver con la actividad que se desarrolla, tiene que ver con un conocimiento íntimo que somos un ser social y no funcionamos en forma individual. Todos tenemos planes

individuales y también participamos en temas colectivos. No estamos solos. Si los productores siguen individualistas como históricamente lo hemos sido, nunca seremos dueños de nuestro destino como productores de leche. Hay que tratar de hacerlo asociativamente, el modelo podemos discutirlo, pero hay que asumir el desafío en conjunto. La capacidad de negociar para un productor individual es literalmente cero”.

El mensaje

“Este sector no podemos seguir viéndolo como una forma de vida, como algo tradicional. Lo fue por muchos años. Hoy, la leche es un negocio y una actividad económica como cualquier otra. Y se rige por las mismas reglas. Además, competimos con otras actividades por el uso del mismo suelo. Es un desafío para toda la cadena láctea, porque en la medida que se vean actividades mucho más interesantes para el mismo suelo, evidentemente que va a haber un traslado hacia otros rubros”.

“Las unidades económicas van a cambiar, van a ser cada día más grandes. Podrán diluir sus costos fijos. Y también subsistirán los pequeños productores, porque se generan un sueldo. Hoy los medianos están más en problemas. Cuando empecé, mi punto de equilibrio era 125 vacas en ordeña. Hoy está cercano a las 300. El negocio ha ido cambiando. No es un negocio de márgenes, es de volúmenes”.

Hardy Avilés